

HÁBITOS DE LECTURA
DE ESTUDIANTES
DE LENGUA EXTRANJERA

Andrew L. Smith

COLECCIÓN CILAMPA



HÁBITOS DE LECTURA
DE ESTUDIANTES
DE LENGUA EXTRANJERA

COLECCIÓN CILAMPA

HÁBITOS DE LECTURA
DE ESTUDIANTES
DE LENGUA EXTRANJERA

Andrew L. Smith



EDICIONES

ESCUELA DE LITERATURA
Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

Hábitos de lectura de estudiantes de lengua extranjera /
Andrew L. Smith. –
1ª. ed. – Heredia: Ediciones de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, 2019
62 p.: 21 x 14 cm.

ISBN 978-9930-9648-4-2

1. Segundas lenguas 2. Lectura



COLECCIÓN CILAMPA

Hábitos de lectura de estudiantes de lengua extranjera

© Andrew L. Smith

Primera edición, 2019

ISBN: 978-9930-9648-4-2

© Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, Universidad Nacional de Costa Rica

Teléfono: (506) 2562-4055

Portal electrónico: <http://www.literatura.una.ac.cr/>

Heredia, Costa Rica

Corrección filológica: *Carlos Francisco Monge, Francisco Vargas Gómez*

Diseño preliminar: *Comisión Editorial de la ELCL*, con la colaboración de *Marta Lucía Gómez*

Diseño definitivo: *Daniela Hernández*

Diagramación: *Sherry Elaine Gapper, Francisco Vargas Gómez*

Control de calidad: *Carlos Francisco Monge*

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito de ley.

Impreso bajo demanda en la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje,
Universidad Nacional de Costa Rica (Heredia, Costa Rica).

ÍNDICE

ÍNDICE.....	7
PREFACIO	9
I. ALGUNOS PLANTEOS	11
1.1 La juventud y la lectura	13
1.2 La crítica sobre la lectura	17
1.3 La tecnología y la lectura	17
1.4 Metodología para la temática de lectura	18
II. EL ESTUDIO.....	21
2.1 Datos sobre el instrumento y la población utilizada	21
2.2 Interrogantes planteadas sobre la lectura y sus respectivos insumos.....	22
2.3 Sobre las respuestas de las estudiantes de la segunda sección del cuestionario	23
2.4 Sobre las respuestas de los estudiantes de la segunda sección del cuestionario	26
2.5 Análisis de datos de la sección final del cuestionario	27
III. CONCLUSIONES	31
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	33
ANEXOS	35
Anexo 1. Cuestionario sobre la lectura	37
Anexo 2. Cuestionario sobre la lectura (con respuestas y porcentajes): Secciones I y II	39
Anexo 3. Cuestionario sobre la lectura (con respuestas y porcentajes): Sección III	51

NOTA PRELIMINAR

¿Por qué no leen los jóvenes?; ¿por qué lo hacen cada vez menos?; ¿por qué no les gusta leer? Estas preguntas y sus muy diversas respuestas son un recurrente tema de conversación en los pasillos de las instituciones de enseñanza superior del país. Con pocas excepciones, plantear tales preguntas presupone la veracidad de una idea básica: a los jóvenes no les gusta leer, lo hacen cada vez menos, incluso no leen del todo.

Tal y como indica el mismo título de este sétimo cuadernillo de la colección *Cilampa*, en su sentido más práctico la lectura es un hábito, una costumbre; por tanto, se adquiere si se motiva y cultiva a lo largo del tiempo, ya por voluntad propia o por obligación, de manera consciente o inconsciente. En todo caso, el hábito de leer, como nos sostiene el profesor Smith, responde a un propósito que lo motiva: las ganas de aprender, el ansia de entretenimiento, la necesidad de conocimiento, la obligación dentro de determinados marcos situacionales o el surgimiento de intereses concretos.

Si pensamos en el estudiante universitario promedio y en sus actividades cotidianas como tal, no parece que carezca de buenos motivos para leer: nada arriesgado resulta suponer que sentirá deseos, necesidad y obligación de aprender y adquirir conocimientos nuevos por medio de la lectura; tampoco es descabellado imaginar que a medida que transcurre su vida en la universidad surgen nuevos intereses —momentáneos o permanentes— que le conducirían a leer como medio para satisfacer su curiosidad y, sin duda, el entretenimiento es una parte fundamental de todo joven en esta etapa de la vida. ¿Por qué, entonces, no lee?

Ante la imagen de una población en apariencia altamente motivada (en el sentido amplio de la palabra) que leería muy a menudo por diferentes razones, en diversas situaciones y de múltiples fuentes, deberíamos comenzar a poner en entredicho aquella primera imagen que tenemos de esa población, planteaba al principio de esta nota: ¿realmente los estudiantes universitarios leen poco o casi nada?, ¿en verdad leen cada vez menos?; ¿es que no les gusta leer? Tales interrogantes conducen a cuestionar otras concepciones que probablemente damos por ciertas: ¿qué debemos entender por el acto mismo de «leer» y, sobre todo, cómo lo entienden los jóvenes? ¿Cómo conceptualizamos el texto y de qué forma lo hacen ellos? Más aún: ¿son los jóvenes quienes han renunciado a leer o somos nosotros los que hemos renunciado a inculcarles la lectura con el pretexto de que no vale la pena el esfuerzo? ¿Somos nosotros

los que los hemos dejado a su suerte y los hemos lanzado a internet a la cual, dicho sea de paso, le achacamos el que no lean (tal y como lo hacíamos con el televisor antes de internet y, muy probablemente, con el cine antes del televisor y con la radio antes del cine)?

A estos y a otros asuntos se refiere el profesor Smith como parte de su investigación sobre los hábitos de lectura de un grupo, constituido por más de cien estudiantes universitarios de lenguas extranjeras de la Universidad Nacional, de edades entre 17 y 30 años. El resultado es esta entrega, la más reciente de *Cilampa*. Presenta una primera sección, dividida a su vez en cuatro breves apartados, en los que el autor expone diferentes nociones con respecto a la lectura y su relación con la juventud, la crítica y la tecnología, así como sobre la metodología que aplicó para estudiarla. A lo largo de otros cinco apartados que conforman la segunda sección y luego de describir el instrumento de recolección de datos utilizado y la población meta, muestra los resultados del estudio; del procesamiento y del análisis de los datos recolectados. En una tercera sección se plantean las principales conclusiones extraídas. Un breve apartado (las referencias bibliográficas) y los anexos (el instrumento de recolección de datos y los resultados en términos porcentuales por pregunta, sexo y edad) cierran el tomo.

En 2003, un diario nacional lanzó la colección *Leer para disfrutar*, una publicación quincenal con breves piezas literarias (desde colecciones de cuento hasta novelas cortas y poemarios) impresas en un formato muy simple y fácil de leer, y a muy bajo precio. Para 2007, se habían vendido más de 2,5 millones de ejemplares y se publicaba a un ritmo de 30 000 ejemplares cada dos semanas¹. No es posible saber cuántos llegaron a manos de los jóvenes universitarios de entonces; sí es palpable que la iniciativa tuvo mucho éxito y que 2,5 millones de personas se sintieron motivadas a leer durante aquellos cuatro años. Cabe entonces la posibilidad de que todas las premisas en cuanto a los hábitos de lectura de los jóvenes universitarios o a su presunta inexistencia deban replantearse: ¿afirmamos que los jóvenes leen menos o que nos les gusta leer simplemente porque no leen lo que leemos, de la forma en que lo hacemos, cuando nosotros lo hacemos, en los formatos que preferimos, ni lo disfrutaban tanto como nosotros lo hacemos, o es que la imagen que proyectamos sobre ellos al respecto no es tan acertada como suponemos?

FRANCISCO VARGAS GÓMEZ

1 Dorian Díaz «Vuelve la colección “Leer para disfrutar”», *La Nación*. 22 de junio de 2007; s. p. <<https://www.nacion.com/ciencia/vuelve-la-coleccion-leer-para-disfrutar/KQEYG7OXYBFKJEMCA4FCBAVF5U/story/>>.

I. ALGUNOS PLANTEOS

Leer, como hablar o escribir, es una destreza aprendida o adquirida; no se aprende de la noche a la mañana. Con la excepción de algunos famosos casos de niños criados por animales, o de individuos con limitaciones, los seres humanos aprenden a hablar naturalmente al interactuar con otros seres humanos. Leer, sin embargo, debe aprenderse consciente y deliberadamente. Desde luego, es una habilidad que algunas personas dominan más rápidamente que otras y con menos esfuerzo, pero es algo que se debe aprender. No todas las personas que hablan pueden leer y escribir, y aun cuando alguien ha aprendido a leer, si se desea leer a niveles más allá de una lectura simple para lograr la comprensión textual de una lectura crítica con análisis, entonces como un atleta, un lector debe practicar y entrenar. La lectura crítica y analítica no es tarea fácil; no para todos.

Acudiré a algunos ejemplos personales sobre la manera en que he detectado una mejoría en la lectura. Recuerdo el colegio, cuando el profesor nos asignó leer el capítulo tercero de *The Grapes of Wrath* (*Las uvas de la ira*), de John Steinbeck. Este capítulo trata la descripción de una tortuga de tierra que cruza una carretera. Yo sufría leyendo el texto; en verdad, no disfruté esa lectura, solo comprendí que la tortuga trataba de cruzar la carretera y fue golpeada por un camión. Años más tarde, al releer la novela por placer, volví a ese mismo capítulo. Recordé cómo había sufrido en el colegio leyendo el pasaje. En aquel entonces, no sabía que Steinbeck iría a ser uno de mis autores preferidos. En mi segunda lectura me percaté de que ese tercer capítulo es un pasaje brillante, su escritura es increíble, un ejemplo perfecto de por qué Steinbeck es considerado como uno de los grandes escritores de todos los tiempos. También este texto es un perfecto ejemplo de por qué Steinbeck mereció el premio Nobel de Literatura en 1962.

Otro caso en mi vida ocurrió con la novela *Moby Dick*, de Herman Melville. Se me había asignado ese libro para leerlo y hacer un informe. Tampoco disfruté leyendo la novela; lo hice sin entender nada. Lo único que supe fue que se trataba de una ballena blanca. Muchos años después, leí la obra por placer y no solamente me gustó mucho, sino que aprecié lo bien escrito que estaba el libro, y entendí por qué esta novela se considera una obra maestra de la literatura estadounidense. Me he preguntado si mi experiencia como lector con estos dos ejemplos de Steinbeck y Melville mejoró porque me obligaron a leerlas la primera vez que leí esas obras. En aquel momento yo era un lector

racio que no hizo ningún esfuerzo con la tarea, mientras que años más tarde lo leí todo por placer. ¿O quizás fue porque a lo largo de los años, después de conseguir una maestría en literatura, mis destrezas de lectura habían mejorado? Probablemente ambas influyeron, pero sé que mis habilidades de lectura han evolucionado.

Las razones por las cuales se lee son muy variadas. Se puede leer por placer, pero también se lee muchas veces durante el día para informarse y probablemente leemos sin percatar que estamos leyendo o que acabamos de leer algo. He guardado esos ejemplos en mi mente cuando tengo que verme con estudiantes de literatura francesa a quienes no les gusta leer. He oído esa queja muchas veces; entonces recuerdo la tortuga de tierra cruzando la carretera, y les digo que lo que tienen que aprender es cómo leer, y que deben practicar. Así, sus quejas o confesiones me hicieron preguntarme a mí mismo si a los estudiantes simplemente no les gusta leer o lo que no les gusta es leer algo que están obligados a leer. Muchas veces he pensado que si los estudiantes leyeran el texto que se estudia en el curso de literatura, con la frecuencia con que consultan o leen sus celulares o computadoras, entenderían el texto mucho mejor. Esta es una de las razones que me llevaron a realizar este estudio. Al entender lo que los estudiantes piensan de la lectura, lo que leen, cómo y para qué leen, y aun lo que entienden del concepto de leer, sabría mucho mejor cómo motivarlos a leer. También esto me ayudaría a preparar mejor los cursos de literatura. Hay varios estudios de este tipo realizados en otros lugares, pero no para la población específica de estudiantes de lengua extranjera de la Universidad Nacional (en adelante UNA) de Costa Rica.

La lectura es más que la simple acción de recorrer con la vista un documento escrito y entender lo que dice. Es un complejo proceso en que el lector es «quien evalúa intelectualmente un manuscrito o imagen en el esfuerzo por comprender o interpretar sus contenidos o forma, ya sea por entretenimiento, conocimiento, placer o una combinación de éstas y otras razones» (Wolfreys 2003, 212-213, traducción propia). Por tanto, la lectura no es una experiencia pasiva sino dinámica; demanda la acción de búsqueda de significado y la acción de interpretación y ambas las ejecuta el lector. Además, según la crítica existente, el lector no lee a su antojo, pues el texto se le impone muchas veces (Wolfreys, 213). La lectura resulta una forma de confrontación entre el sujeto (lector) y el objeto (texto). Por consiguiente, la lectura es una parte de nosotros somos como sujetos (González y Castro 2013, 2), y los actos de lectura y escritura constituyen una parte de nuestra «identidad social» (González y Castro, 3). La lectura es, en efecto, un proceso complejo y toma su tiempo. Además, una persona no puede leer como le gustaría, ya que está manipulada por el texto que lee o incluso por alguna imagen del texto que está contemplando. Cualquier persona que ha leído obras filosóficas complejas tales como *L'être et le néant* (1943), de Jean-Paul Sartre, o quien ha intentado entender lo que se expresa en un cuadro como *Las meninas* (1656), de Velázquez, entenderá esto.

Y si un cierto tipo de lectura se impone sobre el lector, tales como una lectura «feminista» o la lectura que se haga sobre líneas políticas o históricas, entonces, según Wolfreys, este acto no sería verdaderamente la lectura sino una evasión de ella. Esta importante idea la deberían tener en cuenta los profesores de segunda enseñanza y universitarios al asignar tareas de lectura.

El acto de leer también está influido por la «cultura, historia [e] ideología...» del lector (Wolfreys 213, traducción propia). Con esta idea y estas reflexiones en mente, se plantea el tema del presente estudio, que no es sino más que el análisis de hábitos de lectura en una población de jóvenes estudiantes universitarios, de lengua extranjera.

1.1 LA JUVENTUD Y LA LECTURA

Si la lectura, al menos la analítica y crítica, es una tarea difícil para los estudiantes, o ellos la perciben así, resulta comprensible que los estudiantes, incluso en las clases de literatura, sean reacios a leer. Podría ser que piensen que no son capaces de leer «correctamente». Si fuera posible garantizarles que leer para una clase de literatura no es tarea imposible y que el análisis que los profesores les piden no es una crítica literaria profesional, sino un informe o comentario sobre un texto, creo que sería posible cambiar las percepciones negativas de los estudiantes sobre la lectura. Si los estudiantes de lengua extranjera pasan de temer o no entender la descripción de la tortuga cruzando la carretera o las aventuras de la emblemática ballena blanca a poder apreciar tales imágenes en sus respectivas narraciones, entonces les habremos ayudado a ponderar la lectura en su futura vida, académica y profesional.

La juventud de hoy padece de no querer leer o no ser capaz de leer bien. Isabel Gallardo Álvarez señala que tanto los profesores de escuela y de colegio como los universitarios suelen preguntarse por qué los estudiantes no leen o, si lo hacen, por qué entienden poco o nada. Gallardo Álvarez dice:

Para nadie es un secreto que los muchachos de hoy no leen. Los lamentos por la escasez de lectores en las aulas se escuchan entre los profesores de español tanto de educación primaria como de secundaria y también entre los docentes universitarios. Por más que el maestro lo intente, por más que motive y «publicite» el texto literario, el estudiante, la mayoría de las veces, no se quiere acercar a él. (2006, 157)

Por su lado, Jorge Ramírez Caro señala:

En las aulas universitarias es fácil darse cuenta de que los estudiantes no poseen habilidades y destrezas para la comprensión de lectura [...] Los estudiantes no tienen conciencia de que tienen que establecer o producir un sentido de lo que leen, ni confrontan los contenidos del texto con sus conocimientos

previos, con sus experiencias vital y lectora, creen que leen para acatar, asentir, reproducir o almacenar lo leído y no para cuestionarlo y transformarlo. (11)

Al revisar estas observaciones, el razonamiento es el siguiente: los jóvenes no quieren leer o no saben cómo hacerlo de forma óptima.

Tras haber enseñado literatura francesa, así como comprensión y expresión escrita en la UNA y en la Universidad de Costa Rica (UCR), coincido con las perspectivas de Gallardo Álvarez y Ramírez Caro. En mi experiencia, la mayor parte del tiempo los estudiantes dicen que no disfrutaban de leer, por lo menos lo que se está leyendo en el curso. Algunas veces se da lo contrario, ya que admiten disfrutar de la lectura, pero esto es la excepción a la regla. Como lo indica Ramírez Caro, a menudo los estudiantes universitarios de primer año son incapaces de analizar un texto literario en clase. Lo cierto es que siempre ha sido frustrante ver cómo los estudiantes intentan analizar un texto a nivel elemental sin éxito alguno. No está claro si es por falta de interés, falta de confianza o incluso miedo al texto, pero con frecuencia los estudiantes se rehúsan a discutir sobre una lectura. Es posible que el miedo al texto, o incluso la idea de criticarlo y analizarlo desempeñen un importante papel en la falta de participación del estudiantado.

Habiendo estudiado la adquisición de lenguas y entendiendo que los estudiantes suelen sentirse intimidados cuando se les presenta una tarea de análisis textual, me he cuidado de exigir demasiado cuando les pido analizar un aspecto determinado de un texto. A veces prefiero preguntar algo fácil, para estimular su confianza. Pero aun después de haberlo hecho, muchas veces no hay ninguna respuesta por su parte a mis preguntas básicas de análisis textual. ¿Es que no entienden lo que significa analizar o criticar un texto? ¿Será entonces que temen tratar de analizarlo? Las respuestas a algunas de estas preguntas que se incluyeron en el cuestionario elaborado para esta investigación parecen contradecir tal idea. A continuación se hará referencia a algunas preguntas del cuestionario cuyas respuestas exponen aspectos importantes sobre el acto de lectura.

A pesar de la actual ideología que demanda el *uso de género* en el lenguaje inclusivo, y de la idea de que hay muchos géneros o ninguna diferencia de género, entre otros argumentos, para este estudio la población se divide en dos grupos: mujeres y hombres. Hace veintisiete años que imparto cursos en la Universidad Nacional y puedo decir que la población estudiantil ha cambiado. Primero, a pesar de las predicciones y pronósticos desde entonces de que la lengua francesa sería reemplazada por la lengua inglesa y por lo tanto eliminada del sistema de educación público nacional en Costa Rica, la presencia del francés en el país se ha fortalecido. Hay más estudiantes de francés que antes y he notado que lo hacen porque escogieron estudiarlo y no porque no tenían el promedio para entrar en otra carrera. Cuando comencé a impartir clases en 1992, los estudiantes elegían francés porque era la única carrera en

la que habían sido aceptados, su única opción para ingresar a la UNA. No es necesario decir que la motivación de alguien que estudia francés porque es su única opción no es la misma que la de un estudiante que desea aprender la lengua. Además, como hace veintisiete años la población estudiantil trabajaba, las clases se impartían por la noche.

Hoy día, con estudiantes que escogen la carrera de Francés como su primera opción y con grupos más grandes, en su mayoría las clases se imparten de día. Estos cambios hacen la enseñanza más fácil y satisfactoria, tanto para profesores como para estudiantes. Es más difícil estudiar una lengua después de haber trabajado todo el día que recibir el curso por la mañana cuando se tiene más energía y se está más atento, como sucede actualmente en el programa de Bachillerato de la Enseñanza de Francés, de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la UNA.

Aunque ahora los estudiantes son más jóvenes en comparación con mis primeros años de enseñanza, todavía existe una cierta diversidad de edades, lo cual permite tener insumos de diferentes grupos etarios. Además, cuando decidí emprender esta investigación, quería estudiar poblaciones específicas que formaban parte del programa de Francés en la UNA; en otras palabras, quería considerar las edades y el género de los estudiantes como puntos de referencia a sus respuestas, para determinar si hay percepciones diferentes hacia la lectura entre estudiantes de distintas edades o percepciones diferentes entre mujeres y hombres. Siempre he oído la idea estereotipada de que a las mujeres les gusta leer más que a los hombres y me preguntaba qué validez tiene esa apreciación. Analizando las percepciones de lectura en diferentes grupos etarios, es posible determinar si las habilidades de lectura o percepciones sobre la lectura en una persona cambian con el tiempo, por lo que me surge el deseo de estudiar las percepciones en los diferentes grupos etarios y de género. De ahí que las variables de género y de edad fueran consideradas en mi investigación.

Según los datos recopilados, las diferencias entre las mujeres y los hombres en la encuesta muestran que aunque ambos consideran que la lectura representa adquisición de conocimiento, las mujeres también visualizan la lectura como una forma de placer o de entretenimiento. Las mujeres jóvenes consideran la lectura como diversión, como ver televisión o escuchar música. Además, las mujeres que dicen tener buenos hábitos de lectura afirman que esto se debe a que en su familia se acostumbraba leer. Por otro lado, la mayoría de los hombres expresan que no vienen de familias que promueven la lectura. Si esto es verdad, la lectura es una actividad que requiere aprendizaje, motivación y práctica. También podría considerarse que la lectura se ve como una actividad más pasiva y, por lo tanto, se motiva la participación de la mujer, mientras que el hombre, según la construcción social patriarcal, necesita más acción y, en consecuencia, no se promueve el desarrollo de esta destreza. Es una hipótesis que debería investigarse.

Tanto hombres como mujeres, en la encuesta, de cualquier edad, consideran que leer mensajes de texto, de *WhatsApp*, o usar las redes sociales no es una forma de lectura; es absurdo, pues no hay forma de descifrar los mensajes sin leerlos, a menos que se esté hablando de mensajes de audio. He visto a los estudiantes leer los mensajes más que escucharlos, probablemente por razones de privacidad. Una explicación posible de esta percepción estudiantil es que para los estudiantes las redes sociales y los mensajes de texto o de *WhatsApp* son parte integral de sus vidas, y no consideran que los mensajes mismos implican un ejercicio de lectura, sino como una forma de hablar con los amigos. La idea de tomar un teléfono celular y encenderlo para abrir y leer un mensaje de texto, o acceder a internet del teléfono celular, en definitiva requiere la acción de leer.

En la sociedad actual, en el campo académico, por ejemplo en la Universidad de Costa Rica, una nueva metodología se empleó en 2019 en el curso LM-2003, Francés Básico I. El libro de texto del curso se puede adquirir en formato impreso o se puede comprar en forma digital, mediante una aplicación, para usarse en el teléfono celular o en otro dispositivo digital. La mayoría de los estudiantes del curso escogió comprar la aplicación, puesto que es más barata o quizás también porque lo prefieren o lo ven más actualizado y práctico. Aunque esto ocurre en la Universidad de Costa Rica y no en la Universidad Nacional, debe de haber situaciones similares. Lo importante es que se puede observar que la acción de obtener la información del texto es la misma que se ejecuta al leer un mensaje de texto. Así, «navegar» en la «web», o leer y enviar mensajes, es la actual forma de no prestar atención en clase y de relajarse durante la lección.

En mis cursos de Francés, especialmente en el curso de Gramática Francesa —considerado por algunos como un curso «aburrido» por el contenido— he procurado persuadir a los estudiantes a que dejen de lado sus teléfonos celulares para que hagan bien sus ejercicios y se concentren en el curso. Al comparar con mi experiencia personal, cuando estaba en la escuela y en el colegio, los estudiantes que querían evadir la lección o evitar algún tedioso ejercicio académico ponían un libro más pequeño, como una novela o un libro de historietas, dentro del libro grande de texto, para así leer su libro fingiendo que leían el libro de clase. Eso es lo que los estudiantes hacen ahora, pero con sus teléfonos celulares: los ponen dentro de un libro o en sus regazos. Y aunque tratan discretamente de esconder lo que hacen, en el fondo consideran que es su derecho el «textear» durante la clase. Parece que un artefacto electrónico les da más autoridad que un libro de historietas, aunque para el profesor sea la misma cosa, es decir, un factor de distracción para el estudiante.

En suma, la actividad de leer mensajes de texto es sin discusión una lectura, aunque los propios estudiantes no lo vean así. Sin embargo, los investigadores lo han entendido y por eso ahora indican que el uso de las redes sociales es conveniente para la enseñanza de lenguas extranjeras.

1.2 LA CRÍTICA SOBRE LA LECTURA

Para los críticos del enfoque *Reader-Response* (o Lector-Respuesta), el acto de lectura es fenomenológico y el texto no existe si no hay un lector que lo lea, que lo recree e interprete. Entre ellos, Wolfgang Iser (1979) ofrece una posición intermedia con su propuesta de lector implícito; es decir, el lector que tiene «sus raíces plantadas firmemente en la estructura del texto, quien es una construcción del mismo» (34, traducción propia) y constituye el papel que se le ofrece al lector real para que lo ejecute con el acto de lectura. La interrogante es: ¿cómo asumen los lectores jóvenes universitarios del grupo seleccionado?

K. K. Palani (2012) comenta que para el aprendizaje del inglés en escuelas, «se insistía antes en dar asignaciones de lectura extra a los estudiantes, pero que esto es ahora una asignación del pasado. Hoy en día —comenta este autor— el hábito de lectura ha perdido su importancia tanto para el joven como para el viejo ya que ambos están “como pegados” al televisor» y parece que la única meta de la educación es preparar al estudiantado para sus exámenes (91, traducción propia). Por su lado, Alejandro Vásquez Wilches (2003) también comenta sobre la posible falta de interés por parte del joven de hoy hacia la lectura al decir lo siguiente: «Es común oír decir a los docentes que los jóvenes de hoy leen poco, que escriben menos y que es prácticamente imposible entenderles lo que hablan...» (28). Pero en realidad, motivados o no, los jóvenes continúan leyendo y quizás lo que ha cambiado son sus hábitos, tendencias y forma de lectura.

1.3 LA TECNOLOGÍA Y LA LECTURA

Los mencionados críticos citados señalan la falta de motivación o de habilidad de los jóvenes de hoy para leer; puede ser que no hayan dejado de leer, sino que cambiaron sus hábitos de lectura y, en lugar de leer libros convencionales, ahora leen en computadoras u otros dispositivos digitales; es decir, sus hábitos de lectura han cambiado junto con el avance de la tecnología. En realidad, los jóvenes de hoy leen libros electrónicos, mensajes electrónicos, *WhatsApp*, *chats*, y páginas web, entre otros textos similares. Vásquez Wilches continúa su observación sobre los hábitos de lectura y afirma:

Pero realmente, ¿los jóvenes no leen y no escriben? ¿No será que no leen ni escriben lo que los adultos y en especial sus docentes quieren que lean y escriban? O más grave aún: seguimos esperando que su primera aproximación a la lectura sea siempre y solamente a través de los clásicos y la elaboración de resúmenes y «análisis literarios». (28)

El mismo autor añade que los estudiantes actuales

son hábiles en la hipertextualidad y en la lectura de imágenes y que estas formas comunicativas las hemos dejado fuera de los salones de clase y de nuestras vidas de adultos y que a los jóvenes [estas formas] les permiten responder con relativo éxito a las...actividades académicas. (28)

La educación debe guardar estrecha relación con la tecnología para nutrirse de la misma. Parecería, entonces, que la población joven, especialmente los estudiantes, no han dejado de leer, sino que han cambiado el tipo y la forma de hacerlo. A fin de cuentas, hay una gran diferencia en leer una pancarta, un cartel, una caricatura o historieta cómica, o bien un artículo o libro académico. Un anuncio le es impuesto al consumidor; una caricatura o historia se lee por ocio o placer, mientras que un texto académico requiere análisis y razonamiento y muchas veces su lectura es obligatoria. El joven actual lee más que el joven de hace treinta años. El material de lectura está siempre con ellos en forma de aparatos portátiles y electrónicos. He observado cómo novelas tradicionales u otros textos personales pueden estar en los escritorios de estudiantes universitarios, pero raramente los abren durante la clase, lo cual sería inapropiado pues se debe prestar atención en clase. Sin embargo, en cualquier momento de la lección, los estudiantes observan y leen textos o mensajes que reciben en sus teléfonos celulares, sin problema ni remordimiento. Aunque no es lo mismo leer y analizar un párrafo de un texto académico que leer el mensaje de un amigo enviado al teléfono celular, el esfuerzo de realizar la lectura físicamente se da y la interrupción de la clase para el estudiante es clara.

Denise Agosto (2012) también alude a esta posibilidad; sostiene la idea de que literalidad no es la misma para los jóvenes de hoy y que el uso de las redes sociales y la tecnología de libros electrónicos y otros artefactos está en realidad ayudando a la juventud con destrezas de lectura tradicional y les está desarrollando nuevas destrezas que no existían antes de dicha tecnología (36). Otros autores apoyan la aseveración de Agosto de que la tecnología ayuda a la juventud a leer y que promueve nuevas destrezas de lectura, pues las destrezas requeridas para leer en internet son diferentes de las destrezas de lectura tradicional (Leu y otros, 2).

1.4 METODOLOGÍA PARA LA TEMÁTICA DE LECTURA

¿Dónde queda, entonces, la juventud universitaria costarricense en esta discusión sobre los hábitos de lectura? El presente estudio aborda dicho tema y para analizarlo se emprendió una investigación empírica a partir de un cuestionario elaborado usando la metodología de formulación de encuestas de Thomas F. Burgess (2001), que implica las siguientes acciones: 1. definir las metas de la investigación, 2. identificar la población y limitar la muestra, 3. decidir cómo recolectar las respuestas, 4. diseñar el cuestionario propio para el

tema señalado, 5. realizar una encuesta piloto si es necesario, 6. llevar a cabo la encuesta, y 7. analizar los datos de la misma (1, traducción propia).

Siguiendo la metodología propuesta, la meta de esta investigación es visualizar los hábitos de lectura de los jóvenes estudiantes universitarios de lengua extranjera en la UNA. El grupo meta que permitió la recolección de datos estuvo compuesto por estudiantes de inglés y de francés de primer a cuarto año. Por lo tanto, se trata de un grupo etario de entre 18 y 30 años.

Los estudiantes seleccionados tienen que leer para aprender una lengua extranjera, puesto que la lectura es una de las cuatro destrezas básicas para el aprendizaje de un idioma, como lo son el habla, la escritura y la comprensión oral. Por tanto, se trata de estudiantes acostumbrados a leer ya sea en su lengua materna o en lengua extranjera, según sus quehaceres académicos lo demanden.

Para emprender la investigación, se recolectó información de seis grupos de estudiantes, dos grupos de estudiantes de inglés y cuatro grupos de estudiantes de francés. Se evalúan más grupos de francés debido a problemas de horario con los cursos de inglés, pero como la meta es la visualización y análisis de los hábitos de lectura en estudiantes de lengua extranjera, no se hace diferencia en la forma de analizar los datos. El cuestionario fue distribuido y recolectado por los mismos profesores durante su tiempo de clase. Se estableció un periodo máximo de veinte minutos para responderlo.

II. EL ESTUDIO

El estudio realizado implica el diseño, aplicación y análisis de un breve cuestionario a estudiantes universitarios. La primera sección de este segundo apartado describe el instrumento y la población, la segunda versa sobre las interrogantes planteadas y su objeto de medición, seguido de un análisis de las respuestas suministradas.

2.1 DATOS SOBRE EL INSTRUMENTO Y LA POBLACIÓN UTILIZADA

El cuestionario consta de tres secciones: mediante la primera se reúne información personal del entrevistado, con respecto a su género y edad; la segunda consiste en seis preguntas de escogencia múltiple; la tercera contiene seis preguntas de desarrollo. Todas las preguntas fueron formuladas para visualizar los hábitos de lectura de los estudiantes. Además, las preguntas se elaboraron para introducir a los estudiantes de una forma amigable al tema de la lectura. Las primeras seis preguntas de la segunda sección pasan de lo general a lo específico y permiten un análisis detallado de las percepciones de los estudiantes hacia la lectura. Las seis preguntas de desarrollo se formularon para analizar el papel que desempeña la lectura en su vida estudiantil y en sus acciones cotidianas, y tienen el propósito de entender la percepción juvenil de la lectura, dando la oportunidad de elaborar y explicar más libremente dicha actividad por los propios jóvenes. La encuesta piloto propuesta por Burgess (2001) en la metodología no se consideró necesaria para el presente trabajo. Se decidió tener la información de la población meta seleccionada como única muestra.

Además, se establecieron las siguientes categorías para el ordenamiento del análisis de datos: el género de la persona y el grupo etario a la que pertenece. Para esta segunda categoría se subdividió la población de cada género en tres grupos con el fin de detectar si hay cambios marcados en los hábitos de lectura de estos jóvenes según su edad. Como Charles Tilly (2000) afirma, las distinciones de género y edad son pares categoriales «que aparecen en casi todas las estructuras sociales» (25). En este caso, las categorías de edad arrojan diferencias, pues se consideran bajo una jerarquía de madurez (111). En el ítem

llamado «otro», que aparece al final de cada pregunta como cuarta opción para que el propio estudiante complete ese rubro, las posibilidades que aparecen en las respuestas las ofrecieron los propios estudiantes de cada grupo; de ahí que haya bastantes diferencias en dicha sección.

El anexo 1 es el cuestionario que se utilizó para este estudio; el anexo 2 es el mismo cuestionario con todos los porcentajes de respuesta de cada pregunta de la segunda sección; el anexo 3 muestra los datos obtenidos en la tercera sección del cuestionario. Algunas de las respuestas se mencionan en el análisis por su singularidad, ya que «como una persona lee es irreductible a una receta o fórmula, debido a su singularidad y a la responsabilidad a dicha singularidad que la lectura implica» (Wolfreys, 213, traducción propia). En este estudio, las respuestas de las estudiantes serán las primeras en ser analizadas. Después se presentarán las respuestas de los estudiantes hombres. Se formaron tres grupos de estudiantes en cada grupo de género según la edad.

2.2 INTERROGANTES PLANTEADAS SOBRE LA LECTURA Y SUS RESPECTIVOS INSUMOS

Aunque las diferentes preguntas y sus respectivas respuestas se analizan en otras secciones, en este apartado se destacan algunas interrogantes con sus respectivos insumos para contextualizar la posición estudiantil hacia el gusto por la lectura. Con relación a la interrogante «¿A los estudiantes les gusta leer?», si analizamos el cuestionario, se observa que hay tres preguntas que se formulan para obtener dicha respuesta. En la segunda sección del anexo 1, la primera pregunta dice: «¿Por qué cree usted que la gente lee?» Al contestar esta pregunta, los estudiantes muestran si disfrutaban o no de la lectura. La respuesta del cuestionario puede contradecir lo planteado por Gallardo (2013) y por Ramírez (2002), puesto que la mayoría de los estudiantes entrevistados dicen que la gente lee por entretenimiento y para adquirir conocimiento. Si se lee por placer o por conocimiento, esta persona lo hace con buena disposición. Por consiguiente, se puede pensar que los estudiantes que no quieren participar en analizar un texto literario simplemente no están interesados en el texto.

Otra pregunta que ayuda a contestar la interrogante de si los estudiantes quieren leer es la pregunta 3 de la segunda sección: «¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?» La mayoría de las mujeres consideran leer como un pasatiempo preferido, mientras que la mayoría de los estudiantes hombres no lo ven así. Al menos en este estudio, pareciera que las mujeres disfrutaban más de la lectura que los hombres. Las respuestas que ofrecen los diferentes grupos según el género serán analizadas posteriormente en su respectivo apartado. Hay otras dos preguntas que aclaran la interrogante propuesta y también determinan si los estudiantes consideran que saben leer bien. En la tercera sección del

cuestionario, la pregunta 1 dice: «¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura?» Más de la mitad de las mujeres que respondieron el cuestionario prefieren leer en su tiempo libre; los hombres, por lo contrario, no consideran tener buenos hábitos de lectura. Es interesante notar cómo la mayoría de la población femenina cree tener buenos hábitos de lectura a diferencia del sector masculino. Se podría explorar en una futura investigación qué es lo que cada grupo considera como buenos hábitos de lectura y solicitarles ejemplos concretos. Así se vería si, utilizando los mismos parámetros ya precisados, los dos grupos aumentan.

La pregunta 4 de la tercera sección permite aclarar la pregunta original propuesta, es decir, saber si a los estudiantes les gusta leer. Dice: «¿Proviene usted de una familia que ama la lectura?». Esta pregunta propone que el hecho de venir de una familia con buenos hábitos de lectura puede influir favorablemente en la respuesta. A esta, la mayoría de las mujeres respondieron en forma positiva mientras que la mayoría de los hombres la respondieron en forma negativa. Según las respuestas, pareciera que las mujeres leen más, les gusta hacerlo más y sienten que tienen una influencia o inclinación de índole familiar mayor hacia la lectura. Se esboza así un tema complejo en el que uno se cuestiona si el machismo es un factor significativo en esta diferencia de respuestas. Podría analizarse por qué solo las mujeres siguen las costumbres de su familia con respecto a sus hábitos de lectura y por qué los hombres suelen alejarse de la lectura. Desde luego, esta temática —es decir, el género y la lectura— resulta muy interesante, necesita explorarse y sería objeto importante para otro estudio.

2.3 SOBRE LAS RESPUESTAS DE LAS ESTUDIANTES A LA SEGUNDA SECCIÓN DEL CUESTIONARIO

Las estudiantes mujeres fueron setenta y ocho. El grupo más joven, compuesto de treinta y seis, estaba constituido por estudiantes de 17 a 20 años; esto es el 46 % de la población femenina. El segundo grupo estuvo compuesto por treinta y nueve estudiantes. En otras palabras, un 50 % de las estudiantes mujeres se encontraban entre 21 y 24 años. El último grupo quedó formado por tres estudiantes, de entre 25 y 28 años, quienes representaban solamente el 4 % de la población femenina.

La primera pregunta de la segunda sección del cuestionario se refiere a la razón de leer y se formula así: «¿Por qué cree usted que la gente lee?» Para la mitad de las estudiantes del grupo etario más joven (17-20 años), la respuesta es «para entretenerse». En el segundo grupo etario (21-24 años) femenino, casi un 80 % de las mujeres estudiantes universitarias opinan que es «para adquirir conocimiento» y en el tercer grupo etario (25-28 años) las respuestas se dan

en porcentajes iguales: el 67 % de estas mujeres dicen que la gente lee para adquirir conocimiento, pero también el 67 % afirma que la gente lee para entretenerse. Los resultados son interesantes, pues indican que a temprana edad la mujer visualiza la lectura como diversión, pero conforme se desarrolla y sus años académicos aumentan, una vez alcanzada cierta madurez, esta actividad se contempla como búsqueda de conocimiento. Por consiguiente, el equilibrio entre el placer y el deber se manifiesta en el hábito de lectura del género femenino de esta población estudiantil.

En la segunda pregunta, «¿Qué porcentaje en sus cursos considera se le asigna a la lectura?», la mitad del grupo etario más joven de mujeres opina que se dedica un 40 %; en el segundo grupo etario, la mitad respondió que se dedica un 60 %; y en el tercer grupo más de la mitad opina como el primer grupo. La diferencia no es tan marcada; sin embargo, es pertinente resaltar que el segundo grupo etario presenta la edad aproximada de estudiantes de tercer y cuarto año, estudiantes próximos a terminar un bachillerato en lenguas, lo que probablemente hace que sientan un mayor énfasis hacia la lectura en sus cursos y posiblemente los currículos de los mismos también lo demuestran.

En la tercera pregunta, «¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?», el grupo más joven de mujeres escoge en su mayoría (61 %) escuchar música, mientras que el 36 % de estas mujeres escogieron ver televisión como respuesta, y el leer obtiene un porcentaje relativamente bajo (25 %). El segundo grupo de mujeres, de 21 a 24 años, coincide en cuanto a escuchar música (56 %). Un 36 % de estas estudiantes escogió ver televisión. No obstante, en este caso leer es la segunda opción, puesto que el 51 % del grupo escogió la lectura. Del tercer grupo de mujeres de 25 a 28 años, solo una escoge escuchar música. Sin embargo, tres de estas mujeres escogen ambos (leer y ver televisión). Así la lectura, al paso de los años, se visualiza más como entretenimiento o un hábito de esparcimiento. Los datos muestran que cuanto mayor sea la mujer, la lectura se percibe más como entretenimiento.

Si comparamos la respuesta a la primera pregunta «¿Por qué cree usted que la gente lee?», la mitad de las estudiantes mujeres consideran la lectura una actividad que se hace por placer; sin embargo, solo el 25 % de estas estudiantes lee en su tiempo libre y optan por la música o por la televisión. No utilizan la lectura para su preparación futura, es decir, la lectura pareciera ser un pasatiempo, algo que podría descuidarse. Del segundo grupo etario, el 80 % de las estudiantes consideran la lectura una actividad necesaria para adquirir conocimiento y contribuir a mejores condiciones de vida, aunque el 51 % de estas estudiantes también lee por placer. Este grupo parece disfrutar más o al menos practicar más la lectura con miras a una carrera futura. Las tres estudiantes del tercer grupo dicen que leen para adquirir conocimiento y para divertirse. Ambas razones tienen el mismo porcentaje entre esta población: un 67 %. Estas estudiantes se muestran más seguras de su conocimiento adquirido y pueden leer tanto por placer como para una posible mejora y complemento de

sus saberes en la vida. Por lo general, ya tienen trabajo y no necesitan mucho de un incremento en su conocimiento profesional.

En la cuarta pregunta, «¿Qué prefiere leer para entretenerse?», los dos grupos etarios más jóvenes de mujeres seleccionaron en su mayoría la opción de «obras literarias» mientras que el tercer grupo etario seleccionó, con los mismos porcentajes, las tres opciones dadas: obras literarias, revistas y periódicos, artículos o textos de internet. Surgen dos preguntas: ¿tendrán estos tres grupos el mismo concepto de lo que es una obra literaria?; ¿da la madurez más apertura a la variedad de lectura? Es interesante que, contrario a muchos estereotipos concernientes a la relación entre estudiantes e internet, los dos primeros grupos etarios prefieren textos literarios y no otro tipo de lectura. Como se observa en las respuestas a las preguntas 1 y 3, muchas de las estudiantes consideran la lectura como una actividad académica que facilita la adquisición de conocimiento o como una actividad de diversión. Podría ser que para estas estudiantes universitarias, el leer textos literarios resulta tanto entretenedor como una forma de mejora profesional. Es posible que no lean tanto en internet como los profesores creemos que lo hacen; o bien, que ellas no consideren dicha actividad como una forma de lectura o que consideren la lectura exclusivamente como una asignación académica.

En la quinta pregunta, «¿Cómo prefiere leer?», la mayoría de las mujeres de los tres grupos etarios establecidos prefieren la forma impresa a la digital. Es interesante ver este resultado, pues el porcentaje disminuye con el aumento de edad. Se pensaría que las mujeres más jóvenes se inclinarían más por la lectura digital, pero curiosamente el resultado del cuestionario contradice tal idea.

En la sexta y última pregunta de selección múltiple, «¿Cómo se concentra mejor al leer?», los dos grupos femeninos de menor edad escogen la opción «estando sol[a]» mientras que el grupo de mujeres de mayor edad escogen la opción «escuchando música». Es interesante, pues esta última respuesta complementa lo descubierto mediante la pregunta 3, ya que los dos grupos más jóvenes escogieron música como actividad de ocio y el grupo etario mayor no la escogió. Parece que a mayor edad, las estudiantes utilizan la música para lograr un fin académico, no para su deleite. Sí queda claro que la opción «estando en una biblioteca» no tuvo mucha aceptación entre ninguno de los tres grupos. El 29 % de las estudiantes más jóvenes manifestaron preferir leer en la biblioteca, mientras que en el segundo grupo etario, solo un 8 % prefiere tal opción. En el grupo de mayor edad, ninguna de las estudiantes va a leer a la biblioteca. Podría ser que para las más jóvenes, preferir el lugar en sí, la biblioteca, impone una lectura sometida a ciertas reglas de conducta que consideran limitantes. También cabe la posibilidad de que las estudiantes más consideren la biblioteca como un lugar de reunión social. Incluso se podría considerar ir a la biblioteca como una forma de salir de la casa. Las hipótesis basadas en las respuestas de las estudiantes son varias. Estas hipótesis podrían explorarse para la realización de otros estudios.

2.4 SOBRE LAS RESPUESTAS DE LOS ESTUDIANTES A LA SEGUNDA SECCIÓN DEL CUESTIONARIO

Para analizar las mismas preguntas en los grupos masculinos, hay que considerar una variante leve en cuanto a la categoría edad. Debido a la población que respondió el cuestionario, los grupos etarios masculinos se dividieron en tres: de 18 a 20 años, de 21 a 24 años y de 25 a 30 años; con un total de treinta y un estudiantes masculinos. En el grupo más joven, hay doce estudiantes, un 39 % de la totalidad de la población masculina. En el segundo grupo, hay once estudiantes, un 36 % del total con edades de entre 21 y 24 años. En el tercero, se cuenta con ocho estudiantes que representan un 25 % de la totalidad y cuyas edades oscilan entre 25 y 30 años.

En la primera pregunta se observa un contraste con las respuestas de los grupos femeninos, pues la mayoría de los tres grupos masculinos considera que la gente lee para adquirir conocimiento. El estereotipo de que el hombre tiende más a lo racional se ilustra con este resultado, ante la tendencia de visualizar la lectura como búsqueda de conocimiento. La respuesta a la segunda pregunta en los dos grupos masculinos más jóvenes confirma que un alto porcentaje de estudiantes considera que se asigna a la lectura en sus cursos; mientras que el grupo de más edad no lo visualiza tan alto, pues se da una diferencia de 40 % a 60 %. Si consideramos estas dos últimas respuestas, las mismas se complementan, pues visualizan a la razón de la lectura como la búsqueda de conocimiento, y así resulta lógico pensar que la institución que los educa, es decir, la universidad, demanda mucha lectura en su quehacer.

Esta misma actitud se refleja en la pregunta 3, pues la mayoría de los grupos etarios masculinos no considera la lectura como actividad de ocio. Prefieren escuchar música o ver televisión en su tiempo de ocio, porque si consideran la lectura como una actividad educativa o didáctica, para distraerse buscarán otra opción. Sin embargo, la pregunta 4 insiste en la lectura como forma de entretenimiento y deja varias alternativas. La mayoría de los grupos masculinos mayores escoge los documentos de internet, y en el grupo menor la opción está dividida entre las obras literarias y los textos de internet. En el caso del grupo de mayor edad, el porcentaje asignado a las historietas cómicas fue mayor que al de las obras literarias. Esto lleva a la idea de que las imágenes desarrollan la recreación y de que un elevado número de personas en estos grupos recurre a internet como fuente de entretenimiento. Sin embargo, al preguntar sobre cómo prefieren leer, los hombres se inclinan por la forma impresa ante la digital. La distinción entre lectura como función didáctica se asocia con la forma impresa, mientras que lo digital e internet se asocian con el entretenimiento y la consideran como forma de distracción. La respuesta de la última pregunta indica que la gran mayoría de estos jóvenes prefiere leer cuando están solos. Algunos escuchan música mientras leen, pero al igual

que los grupos femeninos, no consideran la lectura en la biblioteca como el ambiente propicio para la concentración de la misma.

Un porcentaje importante de los estudiantes hombres visualiza la lectura como una forma de diversión, lo cual otorga a la lectura una función esencial del ser humano, pues el entretenimiento es necesario para obtener un balance saludable en la persona. Es significativo que las respuestas oscilan entre los dos extremos, o se le necesita para la obtención de conocimiento, lo que implica una consciente labor intelectual, o requiere la lectura para distraer la mente y se le ve como una forma de relajamiento. Desde esta perspectiva, se plantea a la lectura como una meta definida: realiza una acción social para satisfacer demandas de la sociedad, de tipo laboral o educativo y favorece, al mismo tiempo, el desarrollo de una identidad como forma de esparcimiento. No hay subversión, no hay desacato; se acepta la lectura en forma académica, profesional o recreacional. Lo anterior lleva a dos razonamientos: o que la naturaleza de los cursos es totalmente diferente al utilizar lecturas, lo cual no es muy factible en un programa de enseñanza de lenguas, o que lo que los estudiantes perciben como lectura, puede variar drásticamente, según la persona, sus necesidades y su experiencia de vida.

2.5 ANÁLISIS DE DATOS DE LA SECCIÓN FINAL DEL CUESTIONARIO

Pasemos ahora al análisis de la tercera sección del cuestionario, comenzando con los grupos etarios femeninos. En esta tercera sección, se presenta una serie de preguntas de desarrollo las cuales las estudiantes contestan comentando sobre la lectura y aspectos relacionados a la misma.

La primera pregunta: «¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?» La respuesta de los grupos femeninos está dividida en los dos primeros grupos, pues aproximadamente la mitad dice que sí y la otra dice que no. El tercer grupo, el maduro, admite no tener buenos hábitos de lectura; es también el menor grupo, formado por tres integrantes. Las estudiantes que admiten tener buenos hábitos de lectura lo creen posible porque les gusta leer y lo hacen con frecuencia. Además, en algunos casos se admite la influencia familiar, el ambiente de colegio o contar con tiempo libre como posibles elementos que propician una respuesta favorable. Los estudiantes que declaran tener malos hábitos los atribuyen a que no leen mucho o a que no les gusta hacerlo. Se homologa la destreza o actividad de lectura al gusto de la persona y a la frecuencia con que se realiza.

En cuanto a la segunda pregunta, «¿Con qué tipo de lectura se identifica más? ¿Por qué?», es interesante ver la variedad de posibilidades de lectura que se menciona en las diferentes respuestas que suscita esta pregunta. Según cada

persona, las definiciones de una lectura o los conceptos de distintos tipos de textos o de géneros literarios cambian notoriamente. El primer grupo etario que responde a la pregunta ofrece una clasificación extensa de tipos de lectura; sin embargo, considera que las novelas, los poemas y los cuentos no son parte de la literatura; a la ficción la sitúa en un campo diferente; e incluso menciona a la psicología y a la filosofía como temas de lectura con los cuales la persona se puede identificar. Se nota, entonces, cómo se hizo dicha clasificación de textos al azar, sin considerar el contenido o el área temática como posibles categorías. En el segundo grupo etario se menciona la política y los libros de autoayuda para afrontar la vida. Resulta interesante, siempre a menor escala, la mención de libros de autoestima o superación personal, lo que implica el recurso de la lectura como búsqueda para construir una nueva identidad. También se hace mención a los textos de ficción, literatura, geografía y autobiografía como tipos de lectura que propician una identificación con el lector. En el último grupo etario se mostró tendencia o favoritismo hacia el cuento.

En la tercera pregunta, «¿Considera usted que las redes sociales mediante los mensajes de texto son formas de lectura?», contrariamente a lo que se podría creer por la influencia de estas redes sociales en nuestra sociedad actual, la respuesta fue negativa en su mayoría, pues las estudiantes no ven las redes sociales como formas de lectura y el tercer grupo etario ni siquiera contestó la pregunta. En algunos casos, la negativa se debe a que asocian la extensión del texto con el ser visto como texto, por eso, una simple frase en un *WhatsApp* no es catalogado como texto. También consideran el registro de la lengua y la seriedad del tema como factores esenciales para determinar la naturaleza de un texto. El concepto de comunicación a veces lo ven necesario para establecer el estatus de texto; e irónicamente, a veces lo utilizan para negarlo.

La cuarta pregunta dice: «¿Proviene usted de una familia de personas que aman la lectura? En caso afirmativo, ¿qué tipo de lecturas realizan?». Los dos grupos etarios femeninos más jóvenes en su mayoría ofrecen una respuesta afirmativa y la variedad de tipos de lectura es grande, según se visualiza en los resultados del cuestionario (ver anexo 2). Sin embargo, el grupo de mayor edad respondió negativamente. Sería inexacto generalizar diciendo que ahora se lee más que antes (lo cual va en contra de la perspectiva generalizada; es decir, lo mostrado en la percepción de esta población y lo expresado por algunos críticos al principio de este trabajo) y que por esto los grupos jóvenes responden afirmativamente. Se debe tener en cuenta que las condiciones socioeconómicas y los niveles de instrucción son factores determinantes en las familias, que suelen influir en los hábitos de lectura en los niños y futuros estudiantes universitarios.

La quinta pregunta, «¿Cree usted que su colegio le ayudó a desarrollar su capacidad de lectura?», la respondieron negativamente los tres grupos etarios femeninos. No se da en esta población la analogía de sistema educativo y lectura, con lo que no se concibe la educación recibida en el colegio como

un factor favorable en el desarrollo de hábitos de lectura y en su formación académica.

Para la sexta pregunta, «¿Cree usted que los jóvenes leen menos o más en nuestra sociedad?», la respuesta en los tres grupos etarios femeninos fue la misma: los jóvenes de hoy leen menos. En ello puede haber influido lo que consideran qué es una lectura o un texto. Para Barthes los humanos estamos constantemente descifrando y leyendo textos (pinturas, fotografías, rótulos) entre muchas posibilidades. Desde esta perspectiva, la lectura es parte de nuestra cotidianidad.

Se procede a analizar ahora las respuestas de los grupos etarios masculinos. Las preguntas son las mismas para los grupos femeninos; por lo tanto, no serán incorporadas en los siguientes párrafos. Sin embargo, sí se indicarán diferencias y similitudes de las respuestas desde la perspectiva de género.

En cuanto a la que concierne a la inclinación y hábitos hacia la lectura, el grupo etario masculino más joven contesta en forma negativa; lo mismo ocurre con el tercer grupo, el de mayor edad. El segundo grupo etario masculino responde en forma afirmativa, pero la diferencia porcentual solo es de un 10 %. Las razones de la respuesta afirmativa son semejantes a los grupos femeninos. El razonamiento lógico es el siguiente: si les gusta leer, lo hacen; esto les hace sentir que tienen buenos hábitos de lectura. Dicho razonamiento presenta varios problemas, pues no contempla lo que se considera un hábito de lectura en donde la frecuencia es factor determinante. Se manifiesta una confusión en las razones expuestas por los encuestados. En los grupos femeninos, la opinión estuvo dividida en partes iguales. Con respecto a razones para la negación, las mujeres elaboraron más sus respuestas y señalan otros factores, aparte del gusto personal. Así, se refiere a la frecuencia de la actividad, a la educación colegial, a la falta de disciplina y a la vivencia familiar como posibles causas que apoyen o que devalúen la lectura.

En cuanto a la segunda pregunta que demanda los tipos de lecturas con las que ellos se identifican, el primer grupo etario masculino más joven, al igual que lo que ocurre con su equivalente en los femeninos, expone una lista de tipos de lecturas bastante variada (ver anexo 2) en que se mencionan ciencias sociales y diferentes temáticas y tipos de géneros literarios. Con esta lista se visualiza la complejidad de la sociedad, pues los tipos de lectura mencionados la reflejan. En los otros dos grupos etarios masculinos se ofrece una variedad, pero a menor escala. Pareciera que cuanto más jóvenes, hombres o mujeres, están más abiertos a considerar más opciones de lectura. Además, la pregunta «¿Qué prefiere leer para entretenerse?» presenta la acción de leer como forma de entretenimiento. Más de la mitad de los estudiantes hombres opta por las obras literarias como fuente de entretenimiento, lo cual es interesante si se considera que los estudiantes de lengua extranjera llevan cursos de literatura en sus respectivos programas. Se esperaría que vieran ese tipo de lecturas

como algo más académico y de formación profesional; antes bien, consideran a la literatura como posible fuente de diversión. Ello está en consonancia con lo que proponen algunos críticos literarios para quienes la literatura enseña y a la vez deleita.

De la tercera pregunta, referida las redes sociales y a los mensajes de texto como formas de lectura, la opinión de los grupos etarios masculinos está dividida: los más jóvenes dicen que la internet y los mensajes de lector, *WhatsApp* y otros que no son considerados propiamente textos o formas de lecturas; en el grupo etario intermedio los porcentajes están proporcionalmente divididos, es decir, 50 % y 50 %. Las razones de la negación radican en que los estudiantes ven tales mensajes e información como algo simple, de índole informativa que no ofrece ningún valor literario. Aunque parezca contradictorio, las razones de la afirmación coinciden con el grupo de opinión opuesta, pues aluden también al carácter de información, a la comunicación que se establece y al contenido que demanda la recepción del lector. En los grupos femeninos también se dio la división de opinión en este aspecto y las razones expuestas son muy similares. Deja la idea de que en general hay confusión en lo que debe considerarse texto de lectura y lo que se visualiza como tal.

Con respecto a la cuarta pregunta referida la influencia familiar, a diferencia de los grupos femeninos en donde se consideró este tipo de influencia en los hábitos de lectura de las personas, los hombres de los diferentes grupos etarios manifiestan que no provienen de familias o de hogares en que se fomenta la lectura. La variedad de textos citados como lecturas preferidas es amplia, en que ciencias, áreas y géneros literarios se entremezclan para definir tipos de lectura (ver anexo 2).

La quinta pregunta sobre la participación de la educación colegial en los hábitos de lectura de estos jóvenes arroja los mismos resultados que se extrajeron de los grupos etarios femeninos. Se observa la misma opinión negativa de la educación de enseñanza media, en cuanto incentivar la lectura. Sería interesante analizar los programas de cursos del Ministerio de Educación Pública para analizar esta percepción de los estudiantes universitarios; y considerar si se trata de aspectos metodológicos o estratégicos que podrían corregirse o si se debe a cómo el estudiante lo percibe al ingresar en el sistema educativo universitario y sentirse limitado en sus destrezas de lectura.

Finalmente, en la última pregunta sobre si la población joven lee más o menos en nuestra sociedad, las respuestas de los grupos etarios masculinos, al igual que en los grupos femeninos, indican que se lee menos. Una vez más, salta la interrogante: ¿es esto real o es la percepción de la lectura lo que está cambiando?

III. CONCLUSIONES

Mediante esta investigación, se ha constatado un importante aspecto de los estudiantes de lengua extranjera en su formación académica, en cuanto a sus hábitos y percepciones sobre la lectura. Visto como una práctica social adquirida por frecuencia o repetición, el acto de leer se ha analizado tomando como base a un grupo etario universitario definido, perteneciente a programas de enseñanza de lengua extranjera en la Universidad Nacional.

Para tales efectos, además de las fuentes teóricas para la formulación de este trabajo, se elaboró un cuestionario para explorar aspectos como los siguientes: por qué los jóvenes universitarios leen, si consideran este acto una actividad de ocio o puramente académica; la forma como prefieren hacer la lectura, los tipos de lectura con los cuales logran mayor identificación; el papel de las redes sociales y su relación con la lectura de textos; la influencia familiar o de la educación secundaria del sistema educativo en el desarrollo de sus hábitos de lectura; y la frecuencia o tendencia de lectura en los jóvenes universitarios de nuestra sociedad. Se establecieron en el proceso comparaciones y observaciones entre los diferentes grupos etarios y de género, incorporadas en el análisis del instrumento confeccionado para este trabajo.

¿Qué, cuándo, cómo, dónde y por qué leen los jóvenes universitarios? En general, los estudiantes masculinos manifiestan una tendencia a concebir la lectura como fuente de conocimiento, mientras que los grupos de estudiantes femeninas la ven como un aspecto didáctico y como entretenimiento. En la mayoría de los casos, la lectura la prefieren realizar cuando están solos para mayor concentración y libertad. Así, gran parte de las estudiantes prefiere leer en forma individual, lo que reafirma la construcción individualizada de la propia identidad como experiencia privada. Un porcentaje menor seleccionó escuchar música como forma de entretenimiento, lo cual no elimina la posibilidad de hacerlo y de estar, además, solo. En realidad, la persona puede aislarse totalmente al ser no solo lector pasivo sino también activo y «sumergirse» en la lectura. Es un acto individual que repercute en la participación e integración social del joven universitario. Se observó que cuanto más joven el estudiante, tendrá mayor apertura a la variedad de textos considerados para ser leídos. Se constató que pese a que la lectura digital es un fenómeno social muy acogido por la juventud, no se considera una forma propia de lectura, lo que muestra, en ello, una concepción de texto bastante tradicional, visualizada en libros, periódicos o revistas.

Los jóvenes, en parte, admiten la influencia de la familia en sus hábitos de lectura y tienen una percepción desfavorable de la formación que el sistema educativo de enseñanza media les brindó para enfrentar las exigencias de lectura solicitada a nivel universitario. Puesto que la mayoría de los estudiantes que participaron en la encuesta señalan que no se les enseñó a leer bien en el colegio, esto indica que al ingresar a universidad no estaban preparados para una lectura analítica y crítica; surgen entonces diversas interrogantes: ¿cuán cierto es esta afirmación?; ¿es culpa del sistema educacional costarricense?; ¿no se los enseña a los estudiantes de secundaria a leer bien?; o ¿serán los estudiantes, como mis estudiantes de la clase de gramática, los que no ponen atención o no se concentran por estar leyendo mensajes de *WhatsApp* o navegando en la *web* durante la clase? ¿Se debería indagar qué es lo que ocurre con la lectura en los niveles de secundaria?; ¿cuáles son las estrategias que se enseñan para determinar si hay fallas o no en el sistema educativo con relación a la enseñanza de la destreza de lectura?; ¿será que se les enseña bien a los estudiantes, pero no lo advierten? Si es así, los estudiantes deberían asumir esa responsabilidad; si no lo es, el sistema educativo está fallando.

Así como todos los estudiantes de secundaria en Costa Rica deben aprobar cursos de una lengua extranjera, un curso dedicado a la lectura debería exigirse en las clases de lengua extranjera de las universidades. Todos los estudiantes deberían aprobar no solo cursos de gramática, de escritura, de comprensión oral sino también un curso exclusivo para aprender estrategias de lectura para la lengua extranjera que estudian. La lectura es una destreza que mejora con la práctica y también podría mejorar con las nuevas tecnologías. Los investigadores han comprendido la importancia de internet, de las redes sociales y de los dispositivos digitales en la enseñanza y aprendizaje de lenguas extranjeras. Por ello, antes que castigar a los estudiantes por la lectura de mensajes en sus teléfonos móviles o por el uso de las redes sociales en clase, estas tecnologías deberían incluirse como herramientas integrales de la enseñanza de lectura. La lectura no ha pasado de moda, sencillamente tiene formas diferentes que debemos aprovechar para fines educativos.

El concepto de lectura y de texto se muestra confuso entre las poblaciones estudiadas, lo que manifiesta una etapa de transición en lo que a esta práctica social respecta. Se debe de considerar que «ninguna lectura es simple o inocente, aun cuando se lea por placer [...] cualquier lector está posicionado por su cultura, historia, educación, ideología, entre otros aspectos» (Wolfreys 213, traducción propia). Por tanto, los jóvenes universitarios continuarán leyendo en formas diferentes, textos diferentes y, al hacerlo, son parte integral de la sociedad; y en el acto de lectura, en cómo lo realizan y lo asumen, manifiestan diferentes anhelos, deseos, creencias y convicciones. En las lecturas de sus textos y reflexiones, los estudiantes ponen de manifiesto su integración social y simultáneamente su posicionamiento individual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agosto, Denise E. «More than Just Books», *Children and Libraries* 10, 3 (2012): 36-40. DOI: <https://doi.org/10.5860/cal.10n3>.
- Burgess, Thomas F. *A General Introduction to the Design of Questionnaires for Survey Research*, University of Leeds, May 2001: 1-27.
- Gallardo Álvarez, Isabel. «La lectura de textos literarios en el colegio ¿Por qué no leen los estudiantes?», *Educación* 30, 1 (2006): 157-172. DOI: <https://doi.org/10.15517/revedu.v30i1.1801>.
- González Hernández, Klency y Ana María Castro Laguardia. «Un estudio exploratorio para caracterizar las prácticas de lectura en un grupo de jóvenes universitarios y no universitarios», *Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación* 13, 2 (2013): 1-17. DOI: <https://doi.org/10.15517/aie.v13i2.11730>.
- Iser, Wolfgang. *The Act of Reading*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1979.
- Leu, Donald J., y otros. «The New Literacies of Online Reading Comprehension and the Irony of No Child Left Behind: Students Who Require Our Assistance the Most, Actually Receive it the Least», Lesley Mandel Morrow, Robert Rueda y Diane Lapp. *Handbook of Research on Literacy and Diversity*. Nueva York: Guilford Press, 2009. 173-194.
- Palani, K. K. «Promoting Reading Habits and Creating Literate Society», *Researchers World* 3, 2 (2012): 90-94.
- Ramírez Caro, Jorge. «Los procesos de lectura y escritura en una comunidad que cada vez leemos menos». Ponencia presentada en el VIII Congreso de Filología, Lingüística y Literatura; publicada en *Comunicación*, edición especial (agosto 2002): 11-22.
- Tilly, Charles. «De esencias y de vínculos», *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial, 2000: 15-33.
- Vásquez Wilches, Alejandro. *Los jóvenes y la escuela frente a las herramientas tecnológicas de lectura y escritura*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Wolfreys, Julian. *Critical Keywords in Literary and Cultural Theory*. Hampshire: Palgrave Macmillan, 2003.

ANEXOS

El anexo 1 reproduce el instrumento aplicado a la población. En el anexo 2 y el anexo 3 se describen los cuadros de resultados utilizados para generar las conclusiones del estudio.

ANEXO 1. CUESTIONARIO SOBRE LA LECTURA

En este anexo se presenta el cuestionario elaborado para la investigación. Su formato está estructurado en tres partes:

- I. Información personal referida a la edad y al sexo del estudiante.
- II. Seis preguntas de escogencia múltiple relacionadas con su experiencia con la lectura.
- III. Siete preguntas de desarrollo sobre el tema de la lectura.

I. Información personal:

Edad: _____ años

Sexo: Femenino

Masculino

II: Seleccione la respuesta que más se ajuste a su criterio.

1. ¿Por qué cree usted que se lee?
 - Para adquirir conocimiento
 - Para aprovechar el tiempo
 - Para entretenerse
 - Otro _____

2. ¿Qué porcentaje en sus cursos considera se le asigna a la lectura?
 - 20 %
 - 40 %
 - 60 %
 - Otro _____

3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?
 - Escuchar música
 - Ver televisión
 - Leer
 - Otro _____

4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?
 - Obras literarias
 - Revistas y/o periódicos
 - Artículos o textos de internet
 - Otro _____

5. ¿Cómo prefiere leer?
 - En versión impresa
 - En formato digital
 - Le es indiferente
 - Otro _____

6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?
 - Estando solo
 - En una biblioteca
 - Oyendo música
 - Otro _____

III. Responda a las siguientes preguntas:

1. ¿Considera que tiene usted buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?

2. ¿Con qué tipo de lectura se identifica más? ¿Por qué?

3. ¿Considera que las redes sociales y los mensajes de texto son formas de lectura? Razone su respuesta.

4. ¿Proviene usted de una familia de personas a quienes les gusta leer? En caso afirmativo, ¿qué tipo de lectura realizan?

5. ¿Cree que su colegio le ayudó a desarrollar su capacidad de lectura?

6. ¿Cree usted que los jóvenes leen menos o más en nuestra social actual? Explique.

ANEXO 2. CUESTIONARIO SOBRE LA LECTURA (CON RESPUESTAS Y PORCENTAJES): SECCIONES I Y II

Este anexo incluye las respuestas de los estudiantes. Por lo tanto, se muestran los porcentajes respectivos de las dos primeras secciones del cuestionario; es decir, la información personal suministrada y las respuestas a las preguntas de escogencia múltiple.

I. Información personal:

Edad: 18-30 años (el grupo etario que se utilizó para el trabajo)

Sexo: Femenino: 78 mujeres en total

Masculino: 31 hombres en total

II. Seleccione la respuesta o respuestas que más se ajuste(n) a su criterio.

Respuestas de las mujeres

Pregunta 1

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	27 %	73 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	20 %	80 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	49 %	51 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro: Por moda (3 %) Por gusto (6 %) Por obligación (3 %) Sin responder (88 %) Total (100 %)			

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	79 %	21 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	16 %	84 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	44 %	56 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro: Por obligación (3 %)			
Sin responder (97 %)			
Total (100 %)			

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	0 %	100 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro (sin responder)			

Pregunta 2

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)		
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?		
<input type="checkbox"/> 20 %		16 %
<input type="checkbox"/> 40 %		56 %
<input type="checkbox"/> 60 %		17 %
<input type="checkbox"/> Otro (80 %)		3 %
(0 %)		8 %
	Total	100 %

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?	
<input type="checkbox"/> 20 %	5 %
<input type="checkbox"/> 40 %	36 %
<input type="checkbox"/> 60 %	51 %
<input type="checkbox"/> Otro (85 %)	2,6 %
(90 %)	2,6 %
(95 %)	2,6 %
Total	100 %

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?	
<input type="checkbox"/> 0 %	0 %
<input type="checkbox"/> 40 %	67 %
<input type="checkbox"/> 60 %	33 %
<input type="checkbox"/> Otro	0 %
Total	100 %

Pregunta 3

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música			
<input type="checkbox"/> Ver televisión	61 %	39 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	36 %	64 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:	25 %	75 %	100 %
Bailar	3 %		
Dormir	3 %		
Ir al cine	3 %		
Jugar video juegos	3 %		
Usar internet	6 %		
Hacer deporte	12 %		
Ninguna respuesta	70 %		
100 %			

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música			
<input type="checkbox"/> Ver televisión	56 %	44 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	36 %	64 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:	51%	49 %	100 %
Hacer deporte	3 %		
Salir	3 %		
Tocar instrumento musical	3 %		
Usar internet	6 %		
Dormir	5 %		
Ninguna respuesta	80 %		
	100 %		

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música			
<input type="checkbox"/> Ver televisión	33 %	67 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro	67 %	33 %	100 %

Pregunta 4

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	58 %	42 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	19 %	81 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	19 %	81 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			
Libros de mí interés	3 %		
Todo pero que no tenga vocabulario difícil	3 %		
Novelas	6 %		
Ninguna respuesta	88 %		
	100 %		

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	64 %	36 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	31 %	69 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	36 %	64 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			
Cómics	3 %		
Ficción	3 %		
Libros de superación personal	3 %		
Ninguna respuesta	91 %		
	100 %		

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

Pregunta 5

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	91 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	3 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	3 %
<input type="checkbox"/> Otro – Odio leer	3 %
	100 %

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	86 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	3 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	8 %
<input type="checkbox"/> Otro – Libros de audio	3 %
	100 %

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	67 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	0 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	33 %
<input type="checkbox"/> Otro	0 %
	100 %

Pregunta 6

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	81 %	19 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	29 %	71 %	100 %
<input type="checkbox"/> Escuchando música	17 %	83 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			
Cualquier forma	3 %		
Ninguna respuesta	97 %		
	100 %		

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	77 %	23 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	8 %	92 %	100 %
<input type="checkbox"/> Escuchando música	23 %	77 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

Mujeres 25-28 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	33 %	67 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	0 %	0 %	
<input type="checkbox"/> Escuchando música	67 %	33 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

Respuestas de los hombres

Pregunta 1

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	83 %	17 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	0 %	0 %	
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	17 %	83 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			
Pasión y afinidad	8 %		
Para hacer trabajos	8 %		
Sin respuesta	84 %		
Total	100 %		

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	82 %	18 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	18 %	82 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	36 %	64 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro – Sin respuesta			

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
1. ¿Por qué cree usted que la gente lee?			
<input type="checkbox"/> Para adquirir conocimiento	88 %	12 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para aprovechar el tiempo	38 %	62 %	100 %
<input type="checkbox"/> Para entretenerse	38 %	62 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Tarea	13 %		
Sin responder	87 %		
Total	100 %		

Pregunta 2

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?	
<input type="checkbox"/> 20 %	8 %
<input type="checkbox"/> 40 %	33 %
<input type="checkbox"/> 60 %	42 %
<input type="checkbox"/> Otro: 80 %	17 %
	Total 100 %

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?	
<input type="checkbox"/> 20 %	9 %
<input type="checkbox"/> 40 %	36 %
<input type="checkbox"/> 60 %	46 %
<input type="checkbox"/> Otro: 100 %	9 %
	Total 100 %

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)		
2. ¿Qué porcentaje en sus cursos usted considera se le asigna a la lectura?		
<input type="checkbox"/> 20 %		25 %
<input type="checkbox"/> 40 %		63 %
<input type="checkbox"/> 60 %		0 %
<input type="checkbox"/> Otro: 100 %		12 %
	Total	100 %

Pregunta 3

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música	33 %	67 %	100 %
<input type="checkbox"/> Ver televisión	17 %	83 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	25 %	75 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Andar en bici 8 %			
Jugar vídeo juegos 8 %			
Tocar un instrumento			
musical 8 %			
Ninguna respuesta 76 %			
			100 %

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música	45 %	55 %	100 %
<input type="checkbox"/> Ver televisión	27 %	73 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	36 %	64 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Estar en Facebook 9 %			
Ir al cine 9 %			
Ninguna respuesta 82 %			
			100 %

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Qué prefiere hacer en su tiempo libre?			
<input type="checkbox"/> Escuchar música	25 %	75 %	100 %
<input type="checkbox"/> Ver televisión	13 %	87 %	100 %
<input type="checkbox"/> Leer	25 %	75 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Usar internet 50 %			
Hacer ejercicio 13 %			
Ninguna respuesta 37 %			
100 %			

Pregunta 4

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	42 %	58 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	33 %	67 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	42 %	58 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Cómicos 8 %			
Historietas 8 %			
Ninguna respuesta 84 %			
100 %			

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	27 %	73 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	18 %	82 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	55 %	45 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Novelas 9 %			
Libros de autoestima 9 %			
Ninguna respuesta 82 %			
Total 100 %			

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Qué prefiere leer para entretenerse?			
<input type="checkbox"/> Obras literarias	25 %	75 %	100 %
<input type="checkbox"/> Revistas y/o periódicos	38 %	62 %	100 %
<input type="checkbox"/> Artículos o textos de internet	50 %	50 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro:			
Biblia	13 %		
Cómicos	26 %		
Historietas	13 %		
Mangas	13 %		
Novelas	13 %		
Ninguna respuesta	22 %		
	100 %		

Pregunta 5

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	100 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	0 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	0 %
<input type="checkbox"/> Otro	0 %
	100 %

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	64 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	0 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	36 %
<input type="checkbox"/> Otro	0 %
	100 %

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	
5. ¿Cómo prefiere leer?	
<input type="checkbox"/> En forma impresa	50 %
<input type="checkbox"/> En forma digital	37 %
<input type="checkbox"/> Le es indiferente	13 %
<input type="checkbox"/> Otro	0 %
	100 %

Pregunta 6

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	83 %	17 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	0 %	0 %	
<input type="checkbox"/> Oyendo música	25 %	75 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	82 %	18 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	0 %	0 %	
<input type="checkbox"/> Oyendo música	9 %	91 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

Hombres 25-28 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
6. ¿Cómo se concentra mejor al leer?			
<input type="checkbox"/> Estando solo	75 %	25 %	100 %
<input type="checkbox"/> Estando en una biblioteca	0 %	0 %	
<input type="checkbox"/> Oyendo música	38 %	62 %	100 %
<input type="checkbox"/> Otro			

ANEXO 3. CUESTIONARIO SOBRE LA LECTURA (CON RESPUESTAS Y PORCENTAJES): SECCIÓN III

La tercera sección consiste en preguntas abiertas en las cuales los estudiantes contestan y comentan sobre sus hábitos de lectura. A continuación se ofrecen los datos suministrados siguiendo el orden establecido. Algunas de las preguntas se formularon para responderse en forma afirmativa o negativa; en otras se solicita más desarrollo en las respuestas.

Respuestas de las mujeres

Pregunta

Mujeres 17-20 años (36 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	47 %	47 %	6 %	100 %
<p><i>Comentarios "Sí"</i></p> <p>“Me agrada bastante y es una de mis formas de pasar el tiempo”.</p> <p>“Desde pequeña me acostumbraba a leer constantemente”.</p> <p>“Dedico buena parte de mi tiempo libre leyendo”.</p> <p><i>Comentarios "No"</i></p> <p>“No leo mucho”.</p> <p>“No me gusta”.</p> <p>“Es aburrido”.</p> <p>“Siempre me distraigo”.</p> <p><i>Comentarios "Más o menos"</i></p> <p>“No tanto porque no he leído muchos libros, pero me gusta hacerlo.”</p>				

Mujeres 21-24 años (39 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	44 %	46 %	10 %	100 %
<p><i>Comentarios “Sí”</i></p> <p>“Porque en el colegio tuve un buen profe de español”.</p> <p>“He leído desde pequeña”.</p> <p>“Leo al menos dos libros durante las vacaciones”.</p> <p>“Sí, porque sé distribuir mi tiempo y me gusta leer”.</p> <p>“Sí, me gusta leer y lo hago regularmente”.</p> <p><i>Comentarios “No”</i></p> <p>“Siempre me ha costado mucho”.</p> <p>“Desde la escuela no se crea el hábito de leer”.</p> <p>“Empiezo un libro y muchas veces no lo termino”.</p> <p>“En mi familia no nos inculcan la lectura”.</p> <p><i>Comentarios “Mas o menos”</i></p> <p>“No me gusta leer los libros que me imponen”.</p> <p>“Una vez que comienzo quiero solo dedicarme a la lectura”.</p>				

Mujeres 25-28 años (3 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	33 %	67 %	0 %	100 %
<p><i>Comentarios “Sí”</i></p> <p><i>Comentarios “No”</i></p> <p>“No, porque prefiero escuchar música o ver tele”.</p> <p><i>Comentarios “Más o menos”</i></p>				

Pregunta 2

Mujeres 17-28 años (78 estudiantes)		
2. ¿Con qué tipo de lectura se identifica más? ¿Por qué?		
<i>Respuestas más comunes:</i>		
17-20	21-24	25-28
Terror	Política	Cuentos literarios
Psicología	Cómicos	
Aventura	Biografía	
Ficción	Autoayuda	
Romántica		
Filosofía		
Poesía		
Vida real		
Novelas		
Literatura		
Cuentos		
Misterio		
Novelas policíacas		

Pregunta 3

Mujeres 17-20 (36 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Considera que las redes sociales mediante los mensajes de textos son formas de lectura? Razone su respuesta.	31 %	69 %	100 %
<i>Comentarios "Sí"</i>			
"Sí, uno está obligado a leer el mensaje para poder contestar".			
"Sí, porque son textos".			
"Puede ser un tipo de lectura, pero no tan seria, depende mucho del contenido del texto".			
<i>Comentarios "No"</i>			

Mujeres 21-24 (39 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Considera que las redes sociales mediante los mensajes de textos son formas de lectura? Razone su respuesta.	31 %	69 %	100 %
<p><i>Comentarios “Sí”</i></p> <p>“Sí, porque los mensajes pueden contener temas de importancia”.</p> <p>“Sí, es una forma abreviada de comunicación”.</p> <p>“Sí, en el Facebook hay muchas páginas donde vienen artículos y noticias que uno debe leer”.</p> <p>“Pues considero que son formas de lectura, pero no una lectura educativa”.</p> <p><i>Comentarios “No”</i></p> <p>“No, formas de lectura considero que es un artículo sobre una noticia”</p> <p>“No, un mensaje que puede decir “hola”.</p> <p>“No, no tiene nada que ver para mí, porque no se compara a un libro”.</p> <p>“No, la gente escribe sin pensar, por lo que comete muchas faltas de ortografía y algunas veces es imposible entender”.</p>			

Mujeres – 25-28 (3 estudiantes) no contestaron

Pregunta 4

Mujeres 17-20 (36 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
4. ¿Proviene usted de una familia de personas que ama la lectura? ¿En caso afirmativo, qué tipo de lecturas realizan?	64 %	30 %	6 %	100 %
Tipos de lectura: Biblia, literatura, historia, poesía, periódicos, psicología, novelas				

Mujeres 21-24 (39 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
4.¿Proviene usted de una familia de personas que ama la lectura? ¿En caso afirmativo, qué tipo de lecturas realizan?	56 %	39 %	5 %	100 %
Tipos de lectura: Biblia, literatura, historia, poesía, periódicos, psicología, novelas, filosofía, sagas, auto ayuda				

Pregunta 5

¿Cree que su colegio le ayudó a desarrollar su capacidad de lectura?			
Mujeres	Sí	No	Total
17-20 años (36 estudiantes)	31 %	69 %	100 %
21-24 años (39 estudiantes)	13 %	87 %	100 %
25-28 años (3 estudiantes)	0 %	100 %	100 %

Pregunta 6

¿Cree que los jóvenes leen menos o más en nuestra sociedad actual? Explique.			
Mujeres	Menos	Más	Total
17-20 años (36 estudiantes)	87 %	13 %	100 %
21-24 años (39 estudiantes)	90 %	10 %	100 %
25-28 años (3 estudiantes)	100 %	0 %	100 %

Respuestas de los hombres

Pregunta 1

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	33 %	58 %	9 %	100 %
<p><i>Comentarios "Sí"</i></p> <p>"No leo mucho, pero leo lo que me gusta".</p> <p><i>Comentarios "No"</i></p> <p>"Leo lo que más me interesa. No me motiva mucho leer algo que no me interesa".</p>				

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	55 %	45 %	0 %	100 %

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Más o menos	Total
1. ¿Considera que usted tiene buenos hábitos de lectura? ¿Por qué?	25 %	50 %	25 %	100 %
<p><i>Comentarios "Sí"</i></p> <p>"Siempre me ha gustado leer".</p> <p>"Sí, estoy constantemente leyendo y esto me permite adquirir nuevos conocimientos".</p> <p><i>Comentarios "No"</i></p> <p>"No me gusta leer".</p> <p><i>Comentarios "Más o menos"</i></p> <p>"No me gusta leer cuando es tarea".</p>				

Pregunta 2

Hombres 18-30 años (31 estudiantes)		
2. ¿Con qué tipo de lectura se identifica más? ¿Por qué?		
<i>Respuestas más comunes:</i>		
18-20	21-24	25-30
Educación	Vida real	Historia
Historia	Ficción	Psicología
Drama y suspenso	Literatura	Historia
De la vida real	Geografía	Mitología
Psicología	Filosofía	Aventura
Noticias	Autobiografías	Fantasías
Historietas		
Obras literarias		
Epopéya		
Política		
Cuentos		
Misterio		
Novelas policíacas		

Pregunta 3

Hombres 18-20 años (12 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Considera que las redes sociales mediante los mensajes de textos son formas de lectura? Razone su respuesta.	25 %	75 %	100 %
<i>Comentarios "Sí"</i>			
"Sí, porque uno está concentrado en el contenido".			
"Sí, porque uno está practicando".			
"Sí, siempre existe lectura e información".			
<i>Comentarios "No"</i>			
"No, porque son mensajes muy simples".			
"No, solo hay comentarios e información".			

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Considera que las redes sociales mediante los mensajes de textos son formas de lectura? Razone su respuesta.	50 %	50 %	100 %
<p><i>Comentarios "Sí"</i></p> <p>“Sí porque hay que leer algo para informarse de una situación real”.</p> <p>“Sí, porque uno está concentrado en el contenido”.</p> <p><i>Comentarios "No"</i></p> <p>“No, son formas de comunicación o saber sobre eventos, no lectura”.</p> <p>“No, son mensajes que no son literatura”.</p> <p>“No, los comentarios inteligentes en redes sociales son escasos”.</p>			

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
3. ¿Considera que las redes sociales mediante los mensajes de textos son formas de lectura? Razone su respuesta.	75 %	25 %	100 %
<p><i>Comentarios "Sí"</i></p> <p>“Sí, pero es una lectura más simple y por lo general, más breve”.</p> <p><i>Comentarios "No"</i></p> <p>“No, porque para mí son solo un medio de comunicación y no son para contar o redactar una historia”.</p>			

Pregunta 4

Hombres 18-20 (12 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Proviene usted de una familia de personas que ama la lectura? ¿En caso afirmativo, qué tipo de lecturas realizan?	33 %	67 %	100 %
Tipos de lectura: Biblia, literatura, lecturas largas y complejas, periódicos, novelas			

Hombres 21-24 años (11 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Proviene usted de una familia de personas que ama la lectura? ¿En caso afirmativo, qué tipo de lecturas realizan?	27 %	73 %	100 %
Tipos de lectura: novelas, literatura, psicología, cuentos			

Hombres 25-30 años (8 estudiantes)	Sí	No	Total
4. ¿Proviene usted de una familia de personas que ama la lectura? ¿En caso afirmativo, qué tipo de lecturas realizan? (sin responder)	25 %	75 %	100 %

Pregunta 5

¿Cree que su colegio le ayudó a desarrollar su capacidad de lectura?			
Hombres	Sí	No	Total
18-20 años (12 estudiantes)	33 %	67 %	100 %
21-24 años (11 estudiantes)	27 %	73 %	100 %
25-30 años (8 estudiantes)	38 %	62 %	100 %

Pregunta 6

¿Cree que los jóvenes leen menos o más en nuestra sociedad actual? Explique.			
Hombres	Menos	Más	Total
18-20 años (12 estudiantes)	100 %	0 %	100 %
21-24 años (11 estudiantes)	91 %	9 %	100 %
25-30 años (8 estudiantes)	62 %	38 %	100 %

Cilampa (segunda serie) es la colección de cuadernillos temáticos y de divulgación científica de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje; tiene como propósitos mayores, primero, la edición, digital e impresa, de obras de referencia y demostrada solvencia académica; segundo, la creación de una interesante oferta de materiales didácticos. Se trata de publicaciones breves, no superiores a ochenta páginas, destinadas a dar cuenta del desarrollo de las distintas áreas de conocimiento inscritas en el seno de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje; publicaciones cuidadosas en el desarrollo del contenido técnico, concebidas mediante líneas editoriales específicas, escritas en un estilo llano y explicativo, de naturaleza monográfica o miscelánea, diseñadas con esmero y editadas en arreglo con los modernos preceptos editoriales.

COMISIÓN EDITORIAL DE LA ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
UNIVERSIDAD NACIONAL (COSTA RICA)

D. Gabriel Baltodano

D.^a Sherry Gapper

D. Carlos Francisco Monge

D. Vianney Martín Núñez, subdirector ELCL

D. Jimmy Ramírez

D.^a Ileana Saborío, directora ELCL

D. Andrew L. Smith

D. Francisco Vargas

Impreso en Heredia

En este trabajo se plantean algunos de los más importantes aspectos en la formación universitaria: el papel, los procedimientos para su estímulo y el grado de eficacia de la lectura, en el ámbito universitario. Su autor desarrolla un minucioso análisis de los hábitos de lectura en estudiantes de lenguas extranjeras, distinguiendo variantes significativas que determinan los resultados de la investigación: edad, género, formación previa, e incluso particulares nociones de la lectura misma. Es un trabajo, orientador tanto desde una perspectiva pedagógica como desde la lingüística aplicada.

ANDREW LLOYD SMITH

Profesor catedrático de la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje, de la Universidad Nacional (UNA), de Costa Rica, titulado en Enseñanza del Francés y en Literatura Francesa. Ha realizado actividades académicas complementarias en Poitiers y en Bayona, Francia; además, cuenta con estudios doctorales en Sociedad y Cultura. Es coautor de los manuales *Noir sur blanc* (I y II) y *Fréquence jeunes* (édition Costa Rica), así como de un *Diccionario bilingüe del español de Costa Rica*. Tiene diversas publicaciones académicas sobre lengua, literatura y cultura en inglés, en francés y en español. Estadounidense de origen, radica permanentemente en Costa Rica desde hace casi tres decenios.